

SP-75

TABLE OF CONTENTS

**Teoría de la Escritura y la Caligrafía
para las Escuelas Normales**

Rep. n.º - 674

TEORÍA

DE LA ESCRITURA Y LA CALIGRAFÍA
PARA LAS ESCUELAS NORMALES

POR

DON JULIO FERIA SENABRE

Profesor numerario, por oposición, de Caligrafía del Instituto Nacional de 2.^ª Enseñanza y de las Escuelas Normales de Logroño



LIB. E IMP. GENERAL DE J. JALÓN MENDIRI
LOGROÑO

R-267



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

BIBLIOTECA

A nadie mejor que a vosotros, mis queridos alumnas y alumnos, puedo dedicar esta modesta obra. No sólo es para ilustraros, sino para que, teniéndola en vuestra Biblioteca, os sirva en algún momento dado para poner en claro cualquier duda que podáis tener respecto a esta asignatura.

Como maestros que seréis, os ha de ser de mucha utilidad cuando batalléis con vuestros pequeños.

Recordadme con cariño; esa es la principal aspiración de

EL AUTOR

J. Ferri



PRIMER CURSO

LECCIÓN 1.^a

Ideas generales del lenguaje.—Sus clases.—Necesidad de un lenguaje gráfico.

Dice el sabio pedagogo don Rufino Blanco y Sánchez que se entiende por lenguaje el sistema de signos apropiados para la expresión de los fenómenos del espíritu.

Estos signos pueden ser, naturales o artificiales.

El primero, o sea el natural, es común a todos los seres de sensibilidad; y el artificial es sólo patrimonio del hombre.

El lenguaje artificial se divide en mímico, acústico y gráfico.

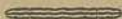
El mímico es el formado por gestos u

otros movimientos del cuerpo; el acústico, por la variedad de sonidos, como, por ejemplo, la música; y el gráfico, por signos escritos de líneas dibujadas y trazos que forman el lenguaje de sonidos orales o de la palabra "bello patrimonio del hombre, carácter que le distingue de los animales, perenne testimonio de su inteligencia, sublime insignia con que el Hacedor supremo ha señalado al rey de la creación" (Balmes).

Este lenguaje, el gráfico, es superior siempre al del gesto.

No era bastante a las necesidades de la vida el lenguaje oral, y de ahí la necesidad de inventar un medio que dejara la palabra fija y perenne; es decir, un lenguaje gráfico.

De esta forma hízose duradero lo que era transitorio, viniendo a realizarse el invento más grande y maravilloso que ha visto el hombre.



LECCIÓN 2.^a

Escritura : su importancia : enseñanza de la escritura : su fin.—Caracteres que distinguen a la Escritura de las demás artes.

Escritura es arte gráfica y arte de la palabra : Su importancia nadie puede poner en duda, sólo con recordar lo que dijo Balmes que "sin la escritura la sociedad no hubiera salido de su primitiva ignorancia. El lenguaje escrito es un hecho admirable que sólo deja de serlo para nosotros, porque estamos acostumbrados a él".

La enseñanza de la escritura debe ser siempre obligatoria, procurando que el que enseñe, analice todos sus trazos y haga que sus alumnos ejecuten lo más bellamente posible las letras que han de formar las palabras, pues, contra lo que algunos creen, no es de sabios escribir mal.

Y el fin de la Escritura es indudablemente para que se lea: prescindir de este fin, es como prescindir de la Escritura.

Los caracteres que distinguen a la Escritura de las demás artes son notables. En el dibujo, por ejemplo, éste representa imágenes, pero nunca objetos inmateriales o invisibles al sentido de la vista. Y la escritura los representa todos cuantos pueda crear el lenguaje oral, relacionando unas ideas con otras, a lo que no llega ninguna arte plástica.

La Pintura, la Escultura y la Arquitectura que tienen como base el dibujo, se diferencian aún más, pues simbolizan una idea pero no la relacionan con otras.

LECCIÓN 3.^a

**Caligrafía.—División de ella.—Su importancia.—
Ciencias auxiliares.**

Caligrafía es el arte de representar los sonidos orales por medio de signos gráficos ejecutados con belleza. Esta asignatura, no sólo es agradable y amena, sino que no resta apenas tiempo para las demás asignaturas.

Es y ha sido una de las artes más útiles y necesarias; y todos los pueblos, desde tiempos primitivos, pusieron singular empeño en hacer sobresalir en ella a artistas que han llegado a ser famosos: díganlo, si no, los innumerables escritos de carácter romano godo monacales, privilegios y aquellos primorosos códices que con sus miniaturas fueron y son el orgullo de los que se dedican a practicar esta bella arte.

Inútil es decir que artistas de la pluma y de gran valía, fueron Iciar, Casanova, Lucas, Torío y Valliciengo, cuyos trabajos abrieron nuevos horizontes a este difícil Arte y nos cabe la gloria de ser España entre las naciones europeas, una de las primeras, y sus maestros, los mejores calígrafos del mundo.

La Escritura y la Caligrafía se dividen en dos partes: teórica o especulativa y práctica.

El conocimiento teórico es el que se relaciona con todo lo referente a su ejecución, y el práctico a la ejecución misma; o más claro: la teoría nos enseña las reglas para la formación de las letras, y la práctica ejecuta estas reglas.

La importancia de esta asignatura es mucha; no hay más que compararla con otras artes bellas y se observará que, por su poder de representación, ocupa el primer puesto sobre las artes plásticas y es un medio muy eficaz de educación y de instrucción y tiene todas las ventajas del arte de la palabra.

Como los signos gráficos ocupan lugar, tienen extensión, dimensiones y forma, véanse auxiliados en las Matemáticas y especialmente en la Geometría y en la Aritmética: la luz, la estudia la física; las materias empleadas la historia natural, y la química, su composición. La anatomía estudia los órganos que intervienen en el acto de escribir: la fisiología, las funciones de estos órganos, y, por último, la Patología, las enfermedades que puedan padecerse. La Filología y la Lengüística forman parte muy principal, como la Historia.

Y, en fin, la Estética, que ha de dar al calígrafo idea de la belleza, tan necesaria al productor de obras bellas.

LECCIÓN 4.^a

Medios necesarios para escribir: de la luz: sus clases.—Mesa y asiento.—Condiciones pedagógicas.

Muchos son los medios necesarios para producir la obra de escritura; de los más importantes es, sin duda, la luz. Careciendo de este medio o siendo insuficiente o defectuosa, es imposible poder escribir: la luz puede ser natural o artificial.

La natural es indiscutiblemente la mejor.

La artificial, la hay buena y mala: la buena, la que es blanca y sin oscilación, como la que produce una bombilla eléctrica, siempre que sea de suficiente fuerza: la luz de petróleo es también buena, aunque tiene el inconveniente del olor¹ y de todas las artificiales la de aceite: y las malas son todas aquellas que oscilen o tengan coloración rojiza o de otro color, produciendo en la retina grandes trastornos ópticos.

La luz, sea de la clase que sea, debe estar colocada lateralmente a la izquierda del que escribe: si es cenital, produce sombras que molestan al escribir, y si está detrás o en la derecha del calígrafo, en el primer caso proyectan la cabeza y el cuerpo mucha sombra, y en el segundo se produce la misma en la mano y el brazo.

La mesa y asiento para escribir ha de procurar que sean de una altura proporcionada al que escribe; ni más alta, ni más baja y a ser posible mesas unipersonales. Claro que esto es lo que recomienda la Pedagogía, pero en las Escuelas Normales todas las mesas son de las mismas dimensiones, dándose el caso que a unos alumnos les falta mesa y a otros les sobra.

La anchura del tablero ha de tener aproximadamente 65 centímetros, y la distancia de delante a atrás no debe ser menor de 50 centímetros, a fin de que pueda dejar lugar para el tintero, pluma, etc. Y por último, el que el tablero tenga o no inclinación, no es inconveniente, puesto que hace mucho la costumbre del que escribe.

De ser inclinado no conviene que tenga más de veinte grados con respecto al plano horizontal, y en este caso conviene que tenga el tablero en la parte inferior un listoncito para evitar que el papel pueda resbalar, o los lápices y plumas.

Las condiciones pedagógicas que han de reunir, pues, estos tan necesarios medios para escribir, han de ser: comodidad y holgura necesarias, a fin de dotar al calígrafo de todas las libertades de movimiento en las extremidades superiores para producir la obra caligráfica.

LECCIÓN 5.^a

Plumas para escribir.—Sus clases.—Plumas metálicas.—Condiciones que deben reunir.—Tintas: sus clases.—Del tintero: sus clases y condiciones.

La pluma es indiscutiblemente el principal factor para la escritura, y es para el calígrafo lo que para el pintor el pincel.

Hasta no hace mucho, se usaban plumas de ave convenientemente cortadas; pero han venido a ser sustituidas por las de metal, que fueron inventadas por un mecánico francés llamado Arnoux.

Hay diversidad de plumas que se distinguen o por la clase de metal en ellas empleado o por la forma, según la letra que tienen que producir.

Por ejemplo: para la letra inglesa, es muy fina y no tiene corte, y por esto una misma pluma sirve para toda clase de tamaños de letra: la pluma de letra francesa es gruesa, con su corte ligeramente oblicuo, y el ancho de sus puntos varía según el tamaño de la letra que haya que escribirse.

La pluma para la letra española es lo mismo que la anterior, gruesa, pero su corte es perpendicular a la hendidura y, también como la de la redonda, el grueso de sus puntos ha de estar proporcionado al tamaño de la letra.

Hay otras clases de plumas, pero ninguna tiene las propiedades caligráficas que las ya nombradas.

Las condiciones esenciales que deben reunir es que estén bien templadas y cuando éstas sean nuevas, es muy conveniente humedecerlas un poco antes de usarlas, a fin de que desaparezca la cantidad de grasa que les ponen en las fábricas para que no se oxiden.

La tinta es la compañera inseparable de la pluma. Hay muchas clases de tintas : negra, de color, plateada, dorada, invisible, etc., pero la preferible es la negra.

No tiene hoy objeto para el calígrafo la forma de fabricar la tinta, puesto que la industria moderna nos ofrece tintas en abundancia y algunas de ellas son inalterables, aunque están en contacto con la atmósfera. Así, pues, lo único que tiene que procurar el calígrafo es adquirir tinta que no ataque al papel y que sea permanente y fluída.

El tintero puede estar construído de metal, de cristal, de porcelana y de infinidad de materias, pero son siempre preferidos los de cristal y porcelana, que no descomponen la tinta y son fáciles de limpiar.

Su forma varía mucho, pero son preferi-

bles los de base ancha para que no se vierta con facilidad la tinta; los que se pueda mojar con más comodidad la pluma, y los que eviten que la tinta se ensucie.

Es conveniente que el tintero, una vez usado, quede bien tapado para evitar la evaporación de la tinta. También es conveniente que el tintero esté colocado en la mesa o tablero a la derecha del que escribe.

LECCIÓN 6.^a

Papel: Clases de papel: Condiciones que debe reunir.—Otros útiles o instrumentos para la producción caligráfica.

Como generalmente el calígrafo usa el papel preferentemente a otras materias, es muy conveniente que conozca sus condiciones.

De muchísimas substancias se fabrican hoy los papeles. Antes, sólo se empleaban trapos como primera materia: hoy, bien sea por la carestía de éstos o por falta de abun-

dancia, se fabrica con infinidad de plantas y tallos, con pajas y cortezas de árboles; pero el mejor papel es el fabricado con trapos de algodón o de hilo.

Las condiciones que debe reunir el papel para los trabajos esmerados, ha de ser blanco o con un ligerísimo tinte agarbanzado: que sea consistente, que esté suficientemente encolado y de bastante cuerpo para que no trasluzca su escrito: que sea su grueso igual por todo y muy liso; rechazando el que esté muy satinado, pues en los de esta clase no se adhiere bien la tinta.

Para los trabajos caligráficos es preferible el papel de algodón al de hilo.

Muchos y muy diversos objetos son necesarios al calígrafo para producir su obra.

Aparte de lapiceros (cuidando bien que éstos no sean de mina dura, pues rayan el papel y no es posible borrar) reglas, cartabones, compases, tiralíneas, gomas, etc., necesita también de falsillas, cisqueros, estarcidos, chinchas y demás, así como colores, metales,

pinceles y todo cuanto sea necesario para producir esas admirables obras policromadas.

LECCIÓN 7.^a

Cuadrícula.—Clases de cuadrículas.—Su trazado para la letra española.—Diferencia entre las conocidas.—Su utilidad y sus ventajas.

La cuadrícula o pauta es un dibujo formado por una serie fija de líneas paralelas con otro variable de líneas también paralelas que cortan perpendicular u oblicuamente a las primeras.

Hay tantas clases de pautas como letras se usan, siendo todas ellas necesarias, como demostraremos enseguida.

La pauta para la letra española consta de cinco líneas principales, paralelas, horizontales y cuyos nombres son: superior de los palos altos; superior de la caja del renglón; línea de división; línea inferior de la caja del renglón y línea inferior de los palos bajos.

Las líneas horizontales, excepto la de división, están las cuatro a la misma distancia: la de división, separa en dos la caja del renglón y la de las curvas bajas y altas están a la novena parte del ancho de la caja. Además hay otras dos líneas accesorias que dividen en dos partes iguales los espacios alto y bajo.

Las líneas que las atraviesan vertical u oblicuamente se llaman caídos; son paralelas, tanto en la letra vertical como en la inclinada, y los caídos inclinados han de tener con relación a la perpendicular de las horizontales 30°

La distancia entre caído y caído, ha de ser igual a la mitad de altura de la caja del renglón.

Entre las pautas de los modernos calígrafos se notan algunas diferencias, especialmente en la inclinación y en otras cosas de poquísima importancia. La pauta de Iturzaeta tenía de inclinación 28° y la distancia entre los caídos era la mitad de la altura de la caja tomada por la perpendicular. Por lo tanto, esta pauta es muy poco inclinada y poco

suelta comparándola con Alverá, que tiene 32° y la distancia entre caído y caído es también de la mitad de la altura de la caja, pero tomada por la oblícua. Esta pauta, sin embargo, resulta un poco exagerada: por eso creemos que, dándole la inclinación de 30°, queda resuelto el problema y la letra ha de tener mayor belleza.

La pauta es utilísima al calígrafo, pues sobre sus líneas se estudian analíticamente los trazos de las letras, sin cuyo requisito sería imposible ejecutar ninguna clase de letra en condiciones caligráficas.

LECCIÓN 8.^a

Estudio de los trazos rectos de la letra española.
—**Idem de los curvos.**

Los trazos de que se compone la letra española son cuatro: el primero, llamado sutil o perfil, se produce corriendo la pluma de abajo a arriba a lo largo de la diagonal que

va de izquierda a derecha. Entiéndase esto después de haber colocado la pluma bien, o sea, que la línea de los puntos trace en el espacio comprendido entre caído y caído una diagonal del rombo formado entre la línea divisoria y la parte superior de la caja.

El segundo, es el trazo grueso que se forma corriendo la pluma sin haberla cambiado de posición en sentido perpendicular al perfil, o sea en sentido de la otra diagonal.

El tercero, es el trazo mediano; se produce corriendo la pluma a lo largo de un caído de arriba a abajo; y

El cuarto, o sea el horizontal, corriendo a través de los caídos y formando una línea horizontal.

Los trazos curvos que entran en la formación de la letra española son, la elipse mayor, la elipse menor y la elipse media.

La elipse mayor está formada por una completa y tangente a los lados de un paralelogramo que se forma de dos caídos no seguidos, sino con otro en medio, tocando,

necesariamente, los vértices que se forman en la unión de la línea de los palos altos con el caído del medio y en la línea inferior de la caja del renglón y el mismo caído y en los dos de la línea superior de la caja y el caído primero y tercero; y la elipse menor haciendo que ésta sea tangente en los dos caídos y la línea divisoria.

La elipse media se produce en el espacio alto, siendo tangente a los caídos que tienen otros dos intermedios y lo es también a la línea de los palos altos y a la superior del renglón.

Hay otra, llamada infrecuente, que sólo se utiliza en la parte final de la letra B mayúscula.

Y además hay otras curvas de ligazón y compuestas.

LECCIÓN 9.^a

Letras radicales de la letra española.—Letras derivadas.

Se llaman letras radicales a todas aquellas que no tienen su origen en otras.

En las letras mayúsculas son radicales la I, C, A, O, y son derivadas todas las restantes más o menos.

Por ejemplo; de la I tenemos la J, la L, la B, la R, la P, la S, la F, la Y, etc. De la C, tenemos la E, la G, la T y la X. De la A tenemos la M, N y la U, y de la O tenemos la Q, V.

Y en las minúsculas las radicales, según unos, son la i, r, c, l, j, y según otros autores, son las i, r, c, o, l y j.

A mi entender sólo deben ser las primeras indicadas, aunque para enseñar me parece más razonable partir de la base de los cinco trazos, llamándolos radicales, pues con ello se trazan todas las letras minúsculas.

Estos trazos son un palo (que no sobresalga de la caja) una curva baja, una curva alta, una curva doble y una o u elipse menor.

El primer trazo o palo forma parte en el centro de la t, principio de la p final de la q en la h, k y n.

El segundo forma la i, la u, la t, la l y la y.

El tercero, el segundo palo de la n.

El cuarto, en la h, m, n, ñ, y p.

Y el quinto la a, b, c, d, e, g, q, v, y x.

LECCIÓN 10

Formación de las minúsculas en la letra española: Su trazado.

El trazado de i, que es la más fácil, ocupa un caído y se forma con un trazo mediano, una curva baja y un punto.

La u se compone de dos íes, pero sin punto.

La t consta de un trazo mediano exactamente igual a la i, pero más alto: es decir, que empieza en la línea divisoria del espacio alto. Sobre la línea superior de la caja del renglón lo cruza un trazo recto horizontal.

El trazado de la l se forma de una curva de ligazón mayor directa y de una t, sin trazo horizontal. La ll es una l duplicada.

La d es una c con la curva cerrada y unida a una l.

La h es una l sin curva baja y unida a éste un trazo de curva doble como el final de la m

La ch es la misma precedida de una c.

La k es igual que la h, pero con la curva de la coma hasta la mitad de la caja, y unida a ésto un trazo grueso transversal en la otra mitad, terminando con una curva baja.

La b es un trazo igual al de la l y desde la curva baja la mitad derecha de una o.

La ^rv ocupa dos caídos y se forma con un trazo mediano desde la línea superior de la caja del renglón y de una curva alta producida de abajo a arriba, naciendo desde el trazo divisorio. La r doble es la misma repetida, uniéndose a la que sigue con un trazo de nlace.

La m se compone de un trazo regular, otro igual con la curva alta y otro al fin con un trazo con curva alta y baja.

La n, igual que la m, con el trazo del centro, menos, y lo mismo la ñ: ésta tiene tilde colocado en la línea del espacio alto y se

compone de una curva de enlace unida con una curva baja.

La c ocupa un caído y se compone de una curva alta ejecutada de grueso a perfil que empieza en la parte superior del renglón y en las dos terceras partes del espacio, y al llegar a la línea divisoria corre por el caído con un trazo medio y termina con una curva baja.

La a se forma de una c y una i sin punto.

La q se compone de una a cuyo trazo recto se prolonga hasta el espacio de los palos bajos.

La x son dos cés invertidas.

La v se forma de un trazo regular, una curva baja y, desde ésta, la mitad de la derecha de una o.

La o es una elipse menor.

La z se forma del tilde de la ñ colocado horizontalmente en la línea superior del renglón; un trazo diagonal sutil, terminando con otro tilde.

La p consta de un trazo mediano que co-

rre desde el espacio alto hasta el bajo de la caja y allí se le une una curva de ligazón mayor inversa y termina con la última parte de la n.

La j, igual al de la p, menos lo último y con un punto como la i.

La g es una c, cerrada y un trazo medio unido a una curva de ligazón inversa.

La y, con una i y una j juntas, pero sin puntos.

La e es una curva de ligazón menor directa, unida a un trazo mediano que empieza en la línea de división, terminando con una curva baja.

La f, es la única que toma toda la extensión de la pauta y está formada por una l y una j unidas por el trazo medio y de un pequeño trazo horizontal.

Y la s es una línea o trazo medio que baja por el caído terminando con una curva baja pero a su izquierda: Si va en principio de palabra se traza una línea sutil diagonal hasta que propase un poco el caído y a la al-

tura de la caja y desde este punto baja por el caído, como hemos explicado. Para unirla a las restantes letras lo hace retrocediendo por la curva baja y en trazo fino atravesar el espacio comprendido desde la línea inferior del renglón hasta la línea divisoria en el caído próximo.

LECCIÓN 11

Formación de las mayúsculas en la letra española—Su trazado.

El trazado de la I se forma por una vírgula en el vértice del ángulo inferior derecho de la línea de los palos altos, terminando con el trazo magistral directo, verdadera característica de esta letra.

La J consta de este mismo trazo y de la mitad superior de la elipse media que se interrumpe al llegar al principio del trazo magistral.

La P se forma como la J, pero continuando el trazado de la elipse hasta terminarla con

un trazo curva hacia arriba en el vértice del ángulo superior derecho de la línea superior del renglón.

La R, de igual trazado que la P, a la que se une un trazo grueso transversal y termina con una curva baja.

La B es igual que la P, añadiéndole la elipse infrecuente.

La Y se traza la sesión interior derecha y superior de la elipse media, más una i minúscula sin punto, trazada en el espacio alto y de un trazo magistral.

La F consta de un trazo magistral y de otro lo mismo horizontal, de una curva reducida en su longitud, trazada de abajo a arriba desde el vértice del ángulo superior derecho de la línea de la caja.

La C consta de la sección izquierda inferior y derecha de la curva correspondiente al espacio alto y de una curva compuesta directa.

La Ch consta de una C mayúscula y una h minúscula.

La X se forma con una curva completa inversa que lleva además al final de la sección derecha y la inferior de la elipse infrecuente unida en el caído por una C mayúscula.

La G se compone del primer trazo de la C mayúscula y del segundo de la L minúscula y de medio trazo magistral directo que empieza en la parte superior de la caja del renglón.

La E comienza como la C mayúscula disminuyéndolo algo, sigue con tres secciones de la O mayúscula también algo disminuídas y termina con una curva directa que comienza en el centro del cuadrado superior del espacio alto.

La S se forma con el trazo inicial de la C y un trazo magistral.

La L empieza como la S y a la mitad del trazo magistral se interrumpe en la parte baja de la caja uniéndosele un lazo curvo.

La Ll es igual que la L más una l minúscula.

La Q es la elipse mayor, añadiéndole al último trazo una ligera modificación; es es-

piral que se interumpe al llegar cerca de la parte alta de la caja para repartirse inmediatamente hasta aparecer por la parte baja y a la derecha de la elipse.

La D es la de más difícil trazado: consta de uno magistral que comienza en el centro del rombo inferior del espacio alto y termina en el inferior de la caja; a éste se le une un lazo curvo y se termina el trazado con un arco que no tiene semejante en ninguna otra letra.

La T se forma con el trazo primero de la F y, unido a éste, una C mayúscula sin la cabeza.

En el centro del trazado de esta C, una ligera línea horizontal atravesándola.

La Z es igual a la misma letra mayúscula, sus dimensiones son dobles y su área, cuádruple.

La H se compone de una V y una C mayúsculas unidas por un trazo que partiendo del trazo magistral se une a la dicha C.

La H tiene también en la primera parte una V mayúscula y siguiendo como en la H un

trazo fino desde el magistral hasta el espacio superior de los palos altos, inicia otro magistral que termina con un perfil curvo en el vértice que forma el magistral de la Y y la línea superior de la caja del renglón donde se enlaza con un trazo transversal como el de la R mayúscula.

La O es la elipse mayor pudiendo añadir al último trazo una modificación en espiral para hacerla más agradable.

La U se forma de la parte de elipse media que forma el principio de la J y de un trazo medio que baja por el caído hasta terminar con una curva baja que se une a otro trazo de igual naturaleza e idéntica terminación.

La V comienza con el trazo de la J, sigue con la sección izquierda de la elipse mayor terminando la punta en la parte baja del renglón surgiendo de este punto otra curva inversa hasta la parte alta de los palos altos, terminando con una vírgula.

La A se forma de un trazo de arranque que ocupa cinco caídos y de éste baja un trazo

a b c d e f g h i j k l m n o p q r s t u v x y z.

A B C D E F G H

I J K L M N O P

Q R S T U V W X Y Z

Bastarda española del autor de esta obra

medio hasta la parte inferior de la caja, terminando con una curva baja. En la línea superior del renglón unir el trazo de arranque con el recto con una línea horizontal.

La M se traza lo mismo que la A sólo que al terminar ésta, sigue el perfil de la curva baja hasta la parte alta de los palos altos para bajar de nuevo y terminar con una curva baja.

La N se forma igual que la A sólo que el trazo de arranque no ocupa más que cuatro caídos. Una vez éste ha llegado arriba, parte de él un trazo, izquierda de una elipse mayor y al llegar a la altura de la caja otro trazo igual invertido viene a morir al caído inmediato, y de este punto sale un trazo de arranque igual e inverso.

La N es lo mismo, sólo que tiene el tilde proporcionado sobre ella.

La A, M y N pueden y deben tener a la izquierda de su trazado el inicial de la J.

Ha de procurar el alumno cuidar mucho el trazado de las mayúsculas, pues por ser de

mayor tamaño han de notarse con más facilidad sus defectos. Si están mal hechas, aunque el escrito total esté bien, desmerecerá la obra enormemente.

LECCIÓN 12

Los signos de puntuación y formación de los guarismos.

Estos signos, tan indispensables a la escritura, son trece: coma, punto y coma, dos puntos, punto final, puntos suspensivos, interrogación, admiración, paréntesis, crema o diéresis, guión, comillas, raya y acento.

La coma es la sección derecha de la elipse del espacio alto, y se coloca en el punto de intersección en la línea de las curvas bajas.

El punto final, el de la abreviatura, el de la *i*, *j*, etc., es un trazo grueso cuadrado; es decir, lo mismo de ancho que de largo. Colocándolo en la caja del renglón uno en la parte superior y otro en la inferior, son los dos

puntos. Duplicado y horizontal, es la crema o diéresis, y repetido en esta misma dirección tres o cuatro veces, son los puntos suspensivos.

El punto y coma ya lo dice su nombre, y se colocan en el mismo caído, el uno encima del otro, o sea uno en la parte superior de la caja y la otra en la inferior.

El acento es una coma y se coloca sobre la vocal que le corresponda y en la línea divisoria del espacio alto de la pauta.

Las comillas, son dos comas seguidas y que se colocan, dos al principio y en el espacio de las curvas altas, y otras dos al final, en el de las curvas bajas.

El guión es una horizontal y se coloca en la línea divisoria de la caja. Lo mismo la raya, pero de mayor longitud.

Los guiones son el mismo repetido uno sobre otro.

La interrogación comienza con una curva mitad de la elipse mayor y a la que se le une una mitad izquierda sin cerrar. Se coloca en

la mitad inferior de la caja y el espacio bajo, y lleva un punto en la línea superior de la caja del renglón. La compañera o final es igual que ésta, pero completamente invertida.

La admiración inicial consta de un punto como el de la interrogación y de un trazo regular o mediano que ocupa desde la línea divisoria de la caja hasta la mitad del espacio de los palos bajos, y el otro igual, pero invertido.

El paréntesis, son dos medias elipses mayores.

El inicial es la mitad de la derecha y el final es la de la izquierda.

Los guarismos son diez en nuestro sistema de numeración.

El cero es la o minúscula sin enlace.

El 1 se forma con un perfil recto en el espacio alto en la dirección de la diagonal, que va de izquierda a derecha y de abajo a arriba y un trazo magistral directo.

El 2 es una curva compuesta inversa que,

desde la línea del espacio alto, toma la dirección del perfil recto de derecha a izquierda hasta llegar a la curva baja del renglón y subiendo de nuevo la pluma por este trazo hasta la tercera parte de la caja, donde se inicia el tilde de la ñ pero de mayor tamaño y siendo tangente su curva a la línea baja de dicha caja.

El 3 se forma de una elipse media incompleta y el final de la B mayúscula.

El 4 se traza la mitad derecha de la elipse mayor y un trazo horizontal que corre por las líneas de las curvas bajas, atravesando tres caídos y de un trazo mediano que ocupa parte de la caja y del espacio bajo.

El 5 se forma con un perfil recto y a continuación el final de la B y desde el perfil nace una coma invertida con el grueso abajo.

El 6 es una curva elíptica compuesta directa.

El 7 se empieza en la línea superior de la caja, trazando el principio de una J siguiendo un trazo recto que empieza fino para terminar fuera de la caja y con grueso mediano.

El 8 se forma con un trazo semielíptico pequeño, circunscrito al rombo inferior del espacio alto, continúa con un trazo transversal hasta la línea de división; en el caído inmediato de la izquierda vuelve hacia la derecha hasta tocar en la línea inferior del renglón, sube en línea curva por el caído inmediato de la derecha hasta la línea de división y desde allí va un trazo perfil y siempre curvando hasta circundar todo el principio de la cifra.

Y el 9 se forma de la curva elíptica compuesta inversa y terminando, como el 7, fuera de la caja.

LECCIÓN 13

Del ligado o sistema de enlace. Distancias en la letra española.

Conocidas las letras, debe conocerse también el enlace con otras por medio de perfiles con el fin de escribir con más rapidez.

Aunque los trazos de enlace son muchos y

variados, podemos reducirlos a tres: perfil recto, perfil curvo y la vírgula.

El perfil recto une la j y la k minúsculas y el perfil curvo, que es el más frecuente, une el primero de la a minúscula con el segundo, y éste con la letra que siga.

La vírgula sirve para enlazar la b o v por ser elíptica, con las demás.

La regla principal para el ligado es, que toda palabra debe escribirse, a ser posible, sin levantar la pluma y de una sola vez, a excepción cuando haya que poner puntos o acentos, que se escribirán después de terminar la palabra.

Mucho se ha escrito de las distancias de las letras en una misma palabra, y en todos estos trabajos, ha quedado demostrado su inutilidad, careciendo de lógica por no agotar el objeto clasificado. Y la razón es evidente, pues entre letra y letra no debe haber separación ninguna.

Entre palabra y palabra debe existir aproximadamente el espacio comprendido por dos caídos con otro en medio.

La distancia entre renglón y renglón ha de ser suficiente para que no se mezclen las letras de ojo bajo con las de igual clase alto, del renglón inferior.

Para empezar un párrafo debemos dejar por lo menos la misma distancia de una N mayúscula, y entre capítulo y capítulo, un espacio no menor que el que ocupan tres renglones.

En todo escrito debe dejarse margen a derecha e izquierda, un poco mayor en las partes alta y baja.

LECCIÓN 14

Inclinación de la letra española. Estudio de la letra vertical.

Ya es sabido que desde Juan de Iciar, que escribió su letra con una inclinación de 8°, han ido todos los grandes calígrafos modificando según su gusto esta inclinación, como lo demuestra que Casanova la escribió con 10°, y Torío llegó hasta a 25°. Los calígrafos

modernos han superado esta cifra, llegando Iturzaeta a darle 28° y Alverá, por fin, a 32°. Demostración palpable que no es la inclinación en la letra española la que le da su belleza, puesto que todos estos calígrafos nombrados, y muchísimos más, ejecutaron esta letra con perfección suma a pesar de la diferencia de inclinación.

Mucho se ha discutido y se discute sobre la verticalidad en la letra española. Algunos calígrafos y maestros la combaten y en verdad que hay que reconocer que ofrece un sinnúmero de ventajas sobre la inclinada. La letra vertical se ha usado mucho más que la inclinada, y verticales son las letras que han dado carácter a todas las escrituras anteriores al siglo xi.

Muchos calígrafos españoles del siglo xvi y de otros siglos posteriores escribieron letra vertical y verticales son la gótica, alemana y redonda francesa. También es vertical la escritura de ciegos, escritura musical y la de la mayor parte de la de las máquinas de escribir.

Esto prueba que la escritura vertical no es una invención moderna.

La letra vertical es más legible, apesar de ocupar menos espacio que la inclinada. La letra vertical favorece la escritura ambidiestra.

La letra vertical es más veloz y por tanto más fácil de ejecutar, porque la línea perpendicular desde un punto a una recta es siempre menor que cualquiera oblicua.

Resulta, al fin, que la letra ésta es preferible a la inclinada, y si algunos calígrafos, por seguir la rutina, la siguen escribiendo, no es obstáculo para que la enseñanza de dicha vertical se procure en las escuelas primarias.

LECCIÓN 15

**Cualidades naturales y adquiridas del calígrafo.—
Cualidades de la obra caligráfica.**

Las cualidades que debe poseer el calígrafo se pueden dividir en dos: unas naturales y otras adquiridas.

Las primeras son, en primer lugar, vista y pulso, y, puesto que la caligrafía es arte, el que

se dedique a ella tiene que ser un artista, y por lo tanto, reunir imaginación para crear e imitar lo bueno, y mucha memoria a fin de recordar las grandes obras y poderlas repetir para enseñar con ello lo que hicieron los grandes maestros, no sólo en lo tocante a la forma de las letras, sino en la ornamentación, complemento de toda obra caligráfica; claro entendimiento y buen gusto en la creación de obras originales que puedan interesar al público en general, apartándose lo posible de todo lo que sea copia o imitación y haciéndose con ello una personalidad propia dentro del Arte de la Caligrafía.

Ha de poner también facilidad en el dibujo, hermano inseparable de la Caligrafía, que es el dibujo de las letras y conocimiento del color.

Y las cualidades adquiridas son las que tienen por base la educación y la instrucción. Todo lo que tienda a educar es conveniente al calígrafo, no sólo en artes, sino en ciencias y en letras.

Al arte de la lectura debe ser principal-

mente al que hay que dedicar más tiempo y con él el de la redacción pulcra, siendo, por lo tanto, el calígrafo amante de la gramática sobre todo.

Ha de procurar estudiar mucho la historia, pues con ello adquirirá conocimientos de las costumbres de nuestros antepasados y podrá con facilidad componer e imitar sus obras, y, en fin, todo cuanto sirva para educar el entendimiento y el gusto, dominando el instrumento que usa, eso es, la pluma.

Las principales cualidades en la obra caligráfica son claridad, proporción, limpieza, y, sobre todo, corrección ortográfica. Un trabajo, por esmerado que sea, si aparece en él una falta de ortografía, pierde todo su valor.

A fin de que sea fácil leer un trabajo caligráfico ha de procurar el calígrafo abstenerse de poner letras cuyo trazado no esté claro y no recargar los adornos ni abusos de rasgueos, cuando éstos no sean necesarios y bien ejecutados.



SEGUNDO CURSO

LECCIÓN 1.^a

**Escrituras ideográficas y alfabéticas.—Sus clases.
Letra magistral y cursiva.—Letras de adorno
y adornadas.**

Las primitivas formas de expresión escrita que el hombre usó, fueron las ideográficas; consistiendo en la representación directa de las ideas mediante la pintura de algún objeto.

Estas escrituras se dividen en 3, que son la figurada, que no usaba signos, sino imágenes; la simbólica, en la que se valían del diseño o de la pintura de objetos que tuviesen alguna relación natural o arbitraria, con la idea que había que representar, pintando frutos, para simbolizar por relación natural la fera-

cidad del suelo; y arbitraria, como la representación de una patria por los colores de su bandera; y la geroglífica, escritura usada por los egipcios en sus monumentos, revelando con esta última, un gran paso en la escritura ideográfica.

Ninguna de estas escrituras fueron bastantes para poder expresar con exactitud el pensamiento humano, y estos inconvenientes quedaron salvados con la invención maravillosa de la escritura alfabética, que, con un reducido número de signos, llega a representar breve y fácilmente y en poco espacio todas las ideas; prodigioso descubrimiento que significa el paso más grande de la civilización.

La letra o escritura, según su tamaño, y por la velocidad que se ejecuta, se divide en magistral y cursiva. La magistral, es la letra verdaderamente caligráfica, producida sin prisa y con mucho esmero, y su tamaño generalmente es grande. Y la letra cursiva es una de forma análoga a la magistral, reducida, aunque libre por completo en su ejecución.

La letra de adorno es aquella que no se presta a ser modificada y convertirse en cursiva, tales como la letra gótica, la alemana y la itálica: a éstas se les llama siempre, letras de adorno y, aunque algunos incluyen en éstas a la redonda francesa, hay que rechazar este aserto, pues tiene forma de cursiva y, además, es letra nacional como la inglesa y la española.

Y la letra adornada, es toda clase de letra a la que se le agregan trazos, más, o menos bellos y que no tiene nada que ver con la letra propia.

De modo, que la letra de adorno es aquella que no puede ser cursiva, y letra adornada toda clase de letra, sea o no de adorno.

LECCIÓN 2.^a

Estudio de la letra inglesa. Cuadrícula para la misma. Sus radicales mayúsculas.

Como españoles, es nuestro deber estudiar y enseñar la letra bastarda española ante todo,

pero no puede uno dejar de hacer lo mismo con la inglesa, hoy en boga en casi todas las naciones.

La manera de ejecutarse, el ser la misma pluma la que sirve para todos los tamaños y el tener cierta libertad en su trazado, ha hecho que en las escuelas de primera enseñanza se prefiera a ninguna otra.

El tipo más bello en esta escritura, es el magistral, por reunir más esbeltez que cualquiera de sus compañeras la española y la francesa.

La pauta para esta clase de letra se forma trazando la caja del renglón (dos líneas horizontales) a cualquier distancia (8 milímetros es la más corriente para la magistral); una línea, dividiendo en dos esta caja: El espacio alto que se compone de un espacio igual a la caja, más la mitad, va cortado por tres líneas paralelas a la caja y a una distancia igual cada una de la mitad de la caja del renglón, y la parte inferior, igual. Y los caídos, dándoles una inclinación de 36° se han de colocar paralelos y a una distancia uno de otro igual a

abcdefghijklmnopqrstuvwxyz.

A B C D E F G H

I J K L M N O

P Q R S T U V X

Y Z - 1 2 3 4 5 6 7 8 9 0.

la mitad de la caja, medida por la oblicua.

Las radicales mayúsculas son la A, Y, O, siendo todas las demás derivadas de éstas; y aún más claro, haciendo, no letras radicales, sino trazos, y así serán: El trazo de arranque directo (o inverso para la N). El trazo magistral para todas, menos para las ovaladas, y la elipse mayor o sea la O de la que se forman las otras restantes. En esta letra, como en todas, hay siempre letras irregulares, como la Z.

LECCIÓN 3.^a

Radicales minúsculas en letra inglesa. Su trazado. Sus derivadas.

Las letras radicales minúsculas, según algunos autores, son la i, o, n, l y j. De la i, se derivan la u, t, r; de la n, la m, ñ y p; de la o, la a, d, q, c, x, e; de la l, la ll, b, h, k, f; y de la j se compone la y, g, siendo especiales la s y la z.

Y como en la española, es mucho más fácil para enseñar y para aprender los cinco trazos principales de las letras minúsculas inglesas, que son los mismos que en la española excepto la erre, que en la inglesa es la curva doble. Claro que la colocación de la pluma es lo más importante para ejecutar bien la letra.

Primeramente, para que la pluma esté bien colocada, ha de tenerse presente esta regla, la principal; que a la pluma, el que escribe, tiene que verla de forma que el punto izquierdo tape al derecho; de esa manera, al hacer presión se verá perfectamente cómo se abren los puntos y se formará mejor idea de sus efectos.

En la española, el corte de la pluma, una vez colocada ésta, ella sola nos da los gruesos y los finos en su sitio; en la inglesa no ocurre lo mismo.

El trazo recto, o sea el primero, se indica así: se coloca la pluma naturalmente sobre el caído y en la parte alta de la caja del renglón: se hace presión, y los puntos de la pluma se

separan, más el izquierdo que el derecho, formando entonces un trazo de la 12.^a parte de la anchura de la caja, entre caído y caído y, procurando que esta presión sea igual, llegar con ella al término de la línea o sea a la inferior de la caja del renglón. Si la pluma va bien cogida, el trazo saldrá limpio.

El segundo, lo mismo que el primero, al principio, y cuando llegue a la línea de las curvas bajar dejar de hacer presión poco a poco hasta que la pluma, completamente cerrada, haya llegado a la línea baja del renglón y con ese trazo fino y arrastrándose por esta línea curvando muy suavemente y hacia arriba, llegar a la línea divisoria.

Hay que fijarse mucho en la curva, pues es la verdadera característica de la letra inglesa.

El tercero es igual que el segundo, pero invertido todo.

El cuarto, o sea la curva doble, son el tercero y el segundo unidos.

Y el quinto, o elipse menor, empieza des-

de un poco más del centro del espacio alto en la caja, y curveando hacia la izquierda, y al llegar a la cuarta parte del total de la caja, empezar a imprimir presión a la pluma, llegando al máximo de ésta en la parte centro y con el mismo grueso que todos los indicados, saliendo, por lo tanto, el punto izquierdo del caído y continuar disminuyendo y siempre en curva hasta llegar a la línea inferior del renglón un poco antes que el centro, siguiendo la elipse, que tocará en el caído inmediato al pasar por la línea divisoria, yendo a morir al principio de la letra, o sea a la línea superior de la caja del renglón

LECCIÓN 4.^a

Estudio de la letra redonda.—Cuadrícula para la misma.—Plumas necesarias.

La letra redonda llamada francesa es indiscutiblemente la más sencilla para su ejecución; sólo requiere, a más de una regular pulsación, bastante gusto, pues, no siendo así, resulta una letra muy desagradable.

Aunque tiene la pauta, es, sin embargo, entre todas las que se usan hoy día, la que presenta más irregularidades, pues hay letras en su alfabeto que ocupan espacio y medio, cosa que no ocurre en ninguna otra.

Esto con respecto a las minúsculas, y las mayúsculas también hay quien les da una forma a algunas de ellas completamente distinta a otras.

Además, no tienen parecido ninguno con las españolas; el trazo de arranque no tiene aplicación para esta clase de letra y todas ellas se componen de elipses mayores o menores, medias elipses directas o inversas y sólo tienen trazos rectos la A, la U y el trazo medio de la M.

La A se compone de una elipse completa, continuando la línea un poco en su terminación, en espiral para que resulte más bella, y junto a esta elipse y corriendo por el caído, una línea recta que empiece en la parte superior de los palos altos y termine con una curva baja en la línea inferior del renglón.

La O es igual sin el palo recto.

La B es una elipse menor que empieza en el espacio alto de los palos altos, uniéndose a media elipse mayor inversa, terminando en una curva muy cerrada. Esto haciendo las veces de trazo magistral. En la parte alta, y a la derecha, una media elipse inversa unida a otra mayor también inversa e irregular o infrecuente como el final de la B española.

La R, la M y la N empiezan lo mismo que la B, si bien terminan de diferente manera.

La R es en todo igual a la B, únicamente al iniciar la media elipse infrecuente, en vez de ella, se traza un recto diagonal terminando con una curva baja.

Para la M, después de hacer el primer trazo ya conocido, empezando por una curva alta, bajar un trazo recto desde la parte superior de la pauta hasta la inferior del renglón. Desde la curva alta sale un trazo curvo de ligazón a unirse a una media elipse mayor directa.

Y la N, empezando y terminando lo mismo que la M, pero sin el trazo del medio.

El trazo magistral de la J y de la F empieza en el caído en la parte alta del espacio superior de los palos altos, y, pasando hacia la izquierda al otro caído, baja por él hasta la línea que separa la última parte del espacio de los palos bajos, y allí se le une una curva de ligazón inversa. En la parte superior de los palos se coloca el mismo trazo de la J mayúscula española, y en la F lo mismo que en la española.

El trazo de la Y es igual en todo a la de Española.

La H y la K, lo mismo.

La P, el trazo magistral es completamente irregular, pues inicia la curva y termina con otra diametralmente opuesta y de muy poca curvatura y al llegar al final inferior de la caja, se marca una vírgula; en la parte alta de los palos se traza la curva de la J española, pero repetida al pasar del trazo magistral, o sea inversa o mirándose a la anterior.

La C es una media elipse inversa pequeña, unida a otra media mayor directa, terminando en espiral.

La G es igual, sólo que al final se le une un palo con una vuelta o lazo de ligazón.

La L es muy parecido al trazo de la P pero más anguloso y la vírgula final un poco mayor.

La E es una media elipse pequeña unida a otra media mayor.

La Q es una elipse pequeña completa en la parte alta y unida a ella un trazo magistral terminando con un lazo de ligazón muy pronunciado.

La V es igual la primera parte al primer trazo de la P, precedida de una curva alta y después de hacer el lazo en la parte baja vuelve a subir curvando en trazo fino, para terminar con una vírgula.

La S son dos elipses espirales, una más pequeña encima y otra mayor abajo, pero la una directa y la otra inversa.

La T es una C, y unida a ella un trazo como el principio de la J con un lazo de unión.

La U igual a la de la española.

abcdefghijklmnopqrstuvwxyz

A B C D E F G H I

J K L M N O P Q

R S T U V X Y Z

Y la Z, letra completamente irregular, es igual también a la de la española.

Lo más eficaz para ejecutar esta letra correctamente es valerse de buenos modelos.

En las minúsculas se encuentran también una serie de anomalías grande. Es letra que carece de curva alta, pues en la m, n y ñ el trazo de enlace es simplemente una diagonal. La c, e, r, n y la h son letras que ocupan espacio y medio.

Sólo tiene dos trazos: el fino y el grueso.

La cuadrícula para esta letra es de las mismas líneas y proporciones horizontales que la inglesa: es vertical, por lo tanto así son los caídos, y han de estar colocados a la distancia de las tres cuartas partes del alto de la caja.

Las plumas son como las de la española, pero el corte es oblicuo; y, como en aquélla, hace falta para cada tamaño una pluma de distinto grueso.

LECCIÓN 5.^a**Estudio de las letras de adorno — Enlaces—Monogramas.**

Ya hemos dicho que son letras de adorno todas aquellas que, por su constitución, no pueden ser cursivas.

Aquí sólo trataremos de las letras ornamentadas, las que especialmente tienen sus nombres como letras floridas, historiadas, letras blancas, diabólicas, etc. Estas son tan antiguas como el alfabeto. Ya en el Monasterio de S. Gall se dedicaban los monjes a copiar libros y a ornamentar alguna de sus letras. Los códices son verdaderos tesoros en letras de adorno, pues en todos ellos existen innumerables miniaturas, algunas de ellas, como las de los libros del Monasterio del Escorial, cuyas letras son notabilísimas obras de la Caligrafía española.

La ornamentación de la letra requiere, además del buen gusto, un conocimiento

grande del dibujo y la pintura, aparte de otros conocimientos artísticos.

Desde la edad media hasta nuestros días ha ido en aumento esta clase de trabajo, y hoy se hacen escritos iniciados tan acabados como los que ejecutaban los monjes en el siglo XIII, XIV y XV.

Los enlaces, son la reunión de dos o más letras generalmente las iniciales de un nombre y sus apellidos o de alguna entidad. Lo principal en los enlaces es el gusto en la combinación, teniendo muy en cuenta que es de mal gusto poner las letras cada una de una distinta clase. Si tienen adornos, éstos han de ser poco recargados y procurando que éste sea sólo uno y que adorne las dos o más letras.

Monograma: en general designa cifra o carácter compuesto de las principales letras de un nombre y algunas veces, de todas. El monograma puede encerrar hasta nombres enteros, como se observa en varios manuscritos de la edad media. Según Littre, el monograma es la reunión de muchas letras en un

sólo carácter, de modo, que unos mismos elementos de una letra, sirvan para otro u otros. De modo que el monograma debe presentar siempre una combinación a diferencia de la cifra. Es el signo, la firma o marca de fábrica de una cosa. Los hay escritos, esculpidos, pintados, cincelados, etc. El uso del monograma es tan antiguo como la misma escritura. En la Edad Media estuvieron muy en uso para firmar. Uno de los más antiguos es el de Teodorico.

Carlo Magno fué el que propagó mucho su uso.

El estudio del monograma es importantísimo para la interpretación de los documentos medioevales.

El más generalizado es el Cristo puesto al principio de muchos documentos y que hoy se usa todavía.

LECCIÓN 6.^a

Caracteres de letras más generalizadas en España. — Del rasgueo. — Consideraciones acerca del rasgueo de las letras.

La letra manuscrita, por sus elementos, ha ofrecido siempre grandes diferencias en su forma, cambiando sus tipos.

En España y en la actualidad sólo se usan la letra española, inglesa, italiana, redonda, gótica, alemana e Itálica.

No vamos a enumerar aquí sus condiciones especiales, pues ya lo hacemos en su lugar correspondiente.

El rasgo es un adorno natural en la escritura. Es un adorno sencillo que se usa hasta en la escritura común o corriente y que le da cierto carácter de belleza y soltura.

El rasgueo complicado y del que tanto se abusó en el último tercio del siglo XVIII y parte del XIX es, si está bien ejecutado y hay

gallardía y originalidad en su forma, muy estimable, aunque un poco pasado de moda.

El más grande rasguedor ha sido Stirling; es sin disputa el que consiguió con los rasgos hacer valer una página lo que toda una obra caligráfica. El dictó reglas para su ejecución, aunque yo creo que dictar reglas para ese difícil ejercicio es como dictarlas para pintar. Si no se tienen condiciones para ello, ni se trazarán dos rasgos que sean paralelos e igualmente bellos ni se pintará una flor perfectamente.

Aconseja en su misma obra que para repetir invertido un mismo motivo de rasgueo, dibujarlo por medio del cisquero y, repasando ligeramente con un lápiz para enmendar las curvas y el paralelismo, perfilarlo con una pluma muy fina, y últimamente añadirle los gruesos.

A un pulso privilegiado como el de Stirling, y a un gusto todavía más privilegiado como el suyo, le será fácil ejecutar eso; a la mayor parte de los calígrafos modernos, no.

Recargarán y acumularán rasgos en torno

de la palabra o palabras que quieran embe-
llecer y en vez de hacerla agradable a la vista,
resultará un verdadero cien pies.

De todas maneras, es conveniente, para
rasguear, además de estudiar con gran cariño
la obra de Stirling, inspirarse en las obras de
Morante, Casanova, Palomares, V. Delgado,
Torío y otros grandes calígrafos españoles.

LECCIÓN 7.^a

**Caligrafía policroma.—Vitelas, papeles, colores,
metales.—Historia de la iluminación de los
escritos.**

La caligrafía policromada es la que para
ejecutarla se emplean en ella variedad de co-
lores; ya bien en tintas o en colores de otras
especies. La verdadera es la que únicamente
entre como instrumento ejecutante la pluma
y con ella y con el auxilio de las tintas de
color hacer toda clase de ornamentación, no
sólo en las letras, sino en cenefas, adornos y
hasta retratos.

No tiene este trabajo más defecto que siempre resulta un poco frío, pues el punteado o rayado de la tinta nunca tiene la intensidad de una tinta llena de color:

Vitelas son los mismos pergaminos pero más finos y mejor trabajados que los corrientes y a las que no hay que preparar para trabajar sobre ellas, únicamente limpiarlas de impurezas que puedan tener con polvos de gibia o algo parecido.

A fin de conservarlas muy tersas se emplean varios procedimientos: o pegándolas un poco húmedas sobre un tablero y al secar se estira o encajándola en un doble marco de madera parecido a los tambores que se emplean para bordar.

Tanto los colores como los metales que se empleen en ellas conviene que no estén muy aguados, es decir que se debe dar algo espeso (siempre que se pueda trabajar con facilidad).

Los papeles empleados en obras caligráficas han de ser de bastante cuerpo y completamente mate pero sin grano, y, a ser posible, no blancos del todo.

Los colores han de ser de buena calidad y para pintar usar pinceles de pelo de marta muy finos, aparte de las plumas.

La iluminación es muy antigua. Desde la época griega, alrededor del siglo v, hasta nuestro tiempo la actividad humana ha dado bellas muestras de este arte. El Génesis está escrito en pergamino con escenas y escrito con letras de oro y plata. Se encuentra en la Biblioteca imperial de Viena. El manuscrito de Dioscórides, que trata sobre plantas, escrito en el siglo vi y sus iluminaciones consisten en vegetales y algunas miniaturas de estilo clásico.

Los hay también de los siglos vii, viii y ix, que nos ofrecen interesantes trabajos iluminados con tendencias artísticas independientes de los pueblos celtas y germanos. Notables son también las del Evangelario de Carlo Magno y las del llamado Códice Aureo.

También en la Biblioteca Nacional de París existen las notables obras de los sermones de S. Gregorio y un Salterio del principio del siglo x.

Del período romano que se extendió hasta el siglo viii está la Biblia Sacra del 968; el Códice Lucense en el Escorial, El Virgiliano, Emilianense y otros varios que sería largo de enumerar.

En el siglo xiv decae, pudiendo citarse sin embargo el libro de oraciones del tiempo de Fernando III y algunos Códices, Las Partidas, El Ajedrez, y otros que se encuentran en el Monasterio del Escorial.

Los árabes, persas y turcos también sobresalieron en este arte; en el de los primeros se nota la falta de originalidad.

LECCIÓN 8.^a

Historia de la escritura.—Su influencia en el progreso humano. Origen de la escritura alfabética.

La misión del historiador es indagar el origen de lo que se propone narrar; de modo que a este origen ha de atenderse para, por

él, llegar al conocimiento de los albores de la escritura.

El hombre necesitó, desde un principio, no sólo hablar, sino hacer que la palabra fuese duradera, y ese es el punto de partida de la Historia de la Escritura. Según veía la necesidad, aguzaba más el entendimiento y lo que empezó siendo escritura figurada, pasó a la simbólica y de ésta a la geroglífica, dando el salto mayor al aparecer la alfabética.

Claro que una vez ésta en curso, el mundo, en todos sus aspectos y por la influencia de este portentoso invento, avanzó en su civilización y su progreso fué grande, pues ya por medio de la escritura estaban aseguradas las ciencias, viniendo luego la imprenta a afianzar más este progreso, añadiéndole a él la baratura para su mayor divulgación.

Descubrir el origen de la Escritura es cosa imposible, toda vez que en tiempos remotos ya se conocía el lenguaje gráfico. Muchos sabios han opinado sobre esto y unos aseguran que la escritura fué inventada por los fenicios y asirios y otros que los griegos,

no faltando quien la atribuye a Abrahan lo mismo que otros a Moisés.

Claro que, por su misma necesidad, es tan antigua como el hombre. Desde que supo emitir sus ideas por medio de la palabra, comprendió la necesidad y de ahí parte este maravilloso invento. Ha debido existir desde que el hombre existe, o mejor dicho, desde que el hombre supo hablar. No pudo ser inventada por un solo pueblo ni de una sola vez, sino que iba modificándose según las necesidades, convirtiendo los signos orales por signos gráficos, consiguiendo con ello perpetuar la expresión del pensamiento.

LECCIÓN 9.^a

Estudio de la escritura hasta el siglo xv. Materiales empleados.

La escritura encontrada en España en los monumentos arqueológicos es la Ibérica, derivada de la fenicia, y fenicias son las escri-

turas que usaron en sus colonias los fenicios.

En los pueblos orientales, los egipcios, los chinos, los árabes, turcos y persas se cultivó mucho la Caligrafía. En Grecia significaba la operación caligráfica escribir y pintar, o sea trazado de caracteres y su adorno.

La letra fué en un principio vertical del todo.

Con la dominación romana, los naturales de España adoptaran la escritura de éstos. Estaba representada por cuatro tipos: capital, inicial, minúscula y cursiva.

La capital que se usaba para los títulos y la inicial que se empleó en los escritos de los códices, sustituyendo a la anterior que era mayor en tamaño y más costoso su trazado.

La minúscula se derivó de la inicial y con ella se escribieron todos los documentos si bien la letra inicial de los párrafos era siempre mayúscula. En esta clase de escritura hicieron uso de abreviaturas y que éstos tomaron de los griegos; el de las siglas que los romanos hicieron suprimiendo en las letras

iniciales el centro o el fin de la palabra con objeto de ahorrar tiempo.

No obstante la invasión de los godos, los caracteres romanos se conservaron en España hasta el siglo VIII.

La letra de los godos conocida con el nombre de Ulfilana y que puede verse en el Códice Argenteo y otros, no es otra que la griega modificada por Ulfilas. Estas fueron degenerando con el tiempo y resultaron las góticas, las que se usaron hasta el siglo XI. En el siglo VII esta letra llamábase monacal y era de forma más ancha y angulosa.

En la época de la reconquista se usaron: la francesa en Cataluña, la árabe por el pueblo conquistador y la visigoda por todo el pueblo cristiano, la que se convirtió en los siglos X y XI en una hermosa letra llamada Toledana.

La escritura francesa se introdujo en el siglo XI, se generalizó en el XII y se usó definitivamente en el XIII.

En el reinado de Alfonso el Sabio empezó

a usarse en el comienzo de los nombres propios la letra mayúscula. En el XIII se modificó la letra francesa dándole mucho menos altura y muy ancha, llamada gótica minúscula diplomática, convirtiéndose luego en otra llamada de privilegios.

En el siglo XIV es ya más redonda la letra que en el XII.

Otra clase de escritura que también se usó en esta época fué la de Albalaes, que no fué más que una modificación de la anterior, de muy poca altura y muy cursiva. Después se redondearon sus trazos y se convirtió en la letra cortesana.

En el XIII y XIV se escribió algo con buen gusto y artísticos rasgos.

En estos siglos se hizo ya uso del lápiz.

Los materiales empleados para escribir son también completamente distintos en cada época.

Los romanos emplearon lienzos enrollados a un cilindro de madera. Tabletas de madera o marfil enceradas y con un instrumento

de metal o hueso llamado *stilo*, cuya forma era en punto por un extremo para escribir o grabar sobre la cara y el otro de forma plana que servía para borrar lo escrito.

También usaron el papyrus.

Empezaron a usarse ya las plumas de caña y a principios del siglo VII se emplearon las de ganso y otras aves.

A causa del mucho consumo que se hacía del papyrus, hubo que sustituirlo con el pergamino, llegando también a escasear, y para procurarse pergaminos borraban los que carecían de interés y volvían a escribir; a esta clase de pergaminos se les llama *palimpsestos*.

Los godos emplearon los mismos materiales que los anteriores.

Los árabes usaron también el pergamino y las plumas y más tarde el papel de algodón y la tinta de agallas que ya se usaba desde el siglo IV.

A éstos se les atribuye la invención del papel.

En los cuatro primeros siglos de la recon-

quista siguieron usándose los mismos útiles para escribir; ya conocían el raspador, la arenilla, el compás y la regla.

En el siglo XII hasta el XV se usaron los mismos materiales, generalizándose el uso del lápiz de grafito.

LECCIÓN 10

Invención de la imprenta.—Su influencia y desarrollo.

Después del de la invención del alfabeto, es sin duda ninguna el de la imprenta el invento más útil a la sociedad. Aquél, hizo penne la palabra, éste la divulga.

Muchas son las ciudades que se disputan el honor de ser la cuna de esta maravilla y hasta algunos dudan sobre quién fuera su verdadero inventor y dícese también que ya los chinos conocían desde tiempos remotos la imprenta, aunque, a decir verdad, no merecía ese nombre, porque sólo eran pedazos de madera grabados en relieve.

A Juan Guttenberg es al que todos o casi todos atribuyen la invención de la imprenta. Nació en Maguncia en 1398 pasando después a Strasburgo donde se dedicó a sus estudios con gran aprovechamiento. En uno de sus viajes por Holanda conoció a un sacristán llamado Rosfer que le enseñó una gramática latina toscamente reproducida por medio de tabletas de madera en las que estaban los caracteres de las letras grabados a la inversa. Guttenberg concibió entonces dividir estas tabletas por letras sueltas, resultando de esta forma, las letras movibles; y sin dar cuenta a nadie de sus ideas, púsose a componer alfabetos con cuyas letras formaba palabras y viendo que el resultado era excelente, unió éstas y compuso oraciones completas.

Comprendiendo que esto era de gran utilidad y no contando con grandes medios pecuniarios para hacer frente al negocio, asocióse con Juan Faust y Pedro Schofer.

Las letras de madera no reunían todas las condiciones apetecidas y después de algunos ensayos con diferentes materias como el co-

bre, el hierro y el plomo halló la preciosa liga del plomo y antimonio y con este nuevo metal y que hoy todavía se usa, fundieron los caracteres, imprimiendo sólo por una cara pues desconocían la forma de borrar las huellas de la presión de los tipos sobre el revés del papel, hasta que poco tiempo después ya tiraban los impresos por ambas caras. Y la invención era un hecho.

Los italianos fueron los primeros que se apoderaron de dicho invento, y en 1469 aparecen los primeros libros latinos: siguen a éstos Francia y Suiza en 1470; Inglaterra, España y Bélgica en 1474; Viena en 1482, y Portugal en 1489.

Como no tenía más remedio, este invento tuvo una acogida favorabilísima en todas las naciones.

Fueron perfeccionando sus tipos, haciéndolos cada vez más bellos, y en nuestros días son dignos de admiración por el esmero en su impresión y por las delicadas ilustraciones intercaladas en los mismos. Comparando el precio de uno de éstos con aquéllos

hechos a mano resultan de un precio ridículamente ínfimo.

Las primeras obras impresas hasta 1500 se llaman incunables.

Con este invento dióse una estocada de muerte a la Caligrafía, pues perdióse la necesidad de los copistas en los monasterios, y con ellos los iluminadores y pendolistas. Sólo quedaron los escribientes para privilegios, bulas y diplomas y para los libros de coro y litúrgicos.

LECCIÓN 11

La escritura en los siglos XVI, XVII y XVIII.—Sus principales calígrafos.

En el siglo XVI continúan usándose las letras cortesanas, la itálica y la procesada abusando de tal modo que dió lugar a que la Reina Isabel la Católica dictara dos disposiciones marcando los renglones que había de tener cada folio y el número de palabras de cada renglón.

No sirvieron de nada dichas disposiciones empeorándose más si cabe dicha letra.

En España, y lo mismo en toda Europa, procuraron mejorar la letra, que había llegado a la mayor decadencia.

Inspirándose en las obras de unos calígrafos italianos, Heuricis, Tagliente y Palatino, aparece Juan de Iciar, natural de Durango y uno de los mejores calígrafos de su tiempo. Publicó la primera obra caligráfica española en Zaragoza en 1550, y el primero también que dió forma a nuestra bastarda española.

En el siglo xvii desaparece la cortesana quedando sólo la bastarda y la procesal para los documentos y desaparecido también ésta a últimos de este mismo siglo.

El siglo xviii puede llamarse el siglo de oro de la Caligrafía española por el gran florecimiento que alcanzó este arte. Toda clase de letra se dominaba en este siglo, llegando la bastarda española a un grado de perfección sumo.

Los principales calígrafos a partir de Juan de Iciar fueron:

Pedro Madariaga, discípulo del anterior. Publicó en Valencia en 1565 la obra "Honra de escribanos; arte de escribir bien presto; ortografía de la pluma".

Después, Francisco Lucas, de Sevilla, publicó su Arte de escribir, en 1570.

Juan de la Cuesta, en 1589, publicó su "Libro y tratado para enseñar a leer y escribir brevemente".

Ignacio Pérez, en 1599, su "Arte de escribir con cierta industria e invención para hacer buena forma de letra".

El jesuíta Pedro Flores, que dió a la letra una inclinación de 10°.

Pedro Díaz Morante, el que sólo usó la bastarda española y fué un gran pendolista y se cuenta que era ambidiestro. Su hijo también fué un recomendable calígrafo y notable ambidiestro, consiguiendo por esta habilidad el que la Santa Inquisición lo encerrase por

creer que aquello era debido a encantamiento.

Juan Hurtado.

José de Casanova, que fué quizá el mejor calígrafo de su tiempo: seguía el método analítico para la enseñanza de la letra bastarda.

Ya a últimos del siglo xvii publicó el hermano Lorenzo Ortiz una obra que la titula "El maestro de escribir la teoría y la práctica para aprender y para enseñar este utilísimo arte".

Juan Claudio Aznar de Polanco, que da a su letra española 3º de inclinación.

Santiago Palomares, que publicó su obra "Arte de Escribir", siendo el restaurador de la buena escritura en España.

José de Anduaga con su famosa obra "Arte de escribir por reglas y sin muestras".

Don Antonio Cortés, discreto calígrafo.

Don Esteban Ximénez, su letra bastarda es muy aceptable.

El Abate Servidori, italiano, al que no se

le puede considerar como verdadero calígrafo, siendo más bien dibujante que otra cosa.

El P. Santiago Delgado, de las Escuelas Pías, ocupa un buen lugar entre los calígrafos del siglo XVIII; y

Torcuato Torío de la Riva, llamado Príncipe de los calígrafos españoles, fué un genio. Discípulo del notable P. Juan Antonio Rodríguez, escolapio. Fué hombre de mucha cultura. Desempeñó la plaza de Oficial 2.º del Archivo del Conde de Altamira. Dedicóse a dar lecciones de caligrafía, contando entre sus discípulos a Iturzaeta. Su principal obra es "Arte de escribir con muestras y sin ellas".

LECCIÓN 12

La escritura y la Caligrafía en el siglo XIX.—Principales calígrafos.—La taquigrafía.

La Escritura y la Caligrafía en este siglo vuelven a elevarse a gran altura, gracias a los

notables calígrafos que en este tiempo han florecido.

Empezamos por el discutido don José Francisco de Iturzaeta, quien verdaderamente dió a su letra bastarda un carácter pobre y no se explica el éxito de este calígrafo, cuando fué muy inferior a los que le precedieron. Apesar de todo, consiguió que su obra se adoptara en todas las escuelas, y de esa forma hizo que con su sistema de escritura aprendieran a escribir tres generaciones.

De los P. P. Escolapios sobresalieron el P. Viñas y el P. Melquiades Guilarte, especialmente en la letra española.

Ramón Stirling, notable calígrafo y hábil rasgueador, y que tiene un defecto grande: que en toda su obra no tenga ni una sola muestra de letra española.

Antonio Alverá Delgrás, cuya letra bastarda es mucho más liberal que la de Iturzaeta: Su obra "Nueva arte de aprender y enseñar a escribir la letra española" está hecha con sencillez, claridad y discreción.

Antonio Castilla Benavides, quien no hizo innovación alguna' siguiendo la escuela de Torío. Publicó su obra "Curso completo de Caligrafía general y que dedicó al Príncipe de Asturias, el que había sido su discípulo.

Juan Manuel Besués, calígrafo, natural de San Sebastián pero vecino de Montevideo, no produjo su primera obra caligráfica hasta los 40 años; no obstante esto fué un buen pendolista y un muy aceptable calígrafo.

Hizo obras caligráficas muy originales y algunas de ellas se conservan en el Museo Municipal de San Sebastián.

Don Vicente Fernández Valliciergo ha sido el más notable calígrafo del siglo XIX. Escribió con gran maestría todos los caracteres de letra, distinguiéndose por su gallardía y su soltura. Fué Calígrafo de la Real Casa; fué profesor del Hospicio de Madrid, de muchas sociedades; de la Escuela Normal de Maestros, y del Instituto del Cardenal Cisneros.

Publicó métodos de todas las letras con una perfección notable, y en muchas de ellas hizo innovaciones muy estimables.

Al morir dejó un plantel de notables calígrafos discípulos suyos, como son don Juan Antonio Jiménez, Profesor del Instituto de San Isidro, muy recomendable en todos conceptos; don Valentín Capa, fallecido recientemente; don Francisco Acero, Calígrafo del Senado, y otros muchos.

La taquigrafía es la escritura producida con la misma velocidad que se habla y aun algunas veces la aventaja.

Sus signos, su sistema de enlace y su ortografía no tienen relación alguna con los signos empleados para escribir usualmente.

El primer sistema taquigráfico fué el de Ennio, autor de las mil y cien notas vulgares (500 años a. de J. C.) Muchos años después se usaron las notas tironianas, llamadas así por ser Tirón, secretario y esclavo de M. Tulio Cicerón, quien las inventó.

La taquigrafía moderna fué inventada por el inglés Taylor y en España la propagó Martí a principios del siglo XIX.

Los signos de esta escritura son: semicircunferencias y diámetros de las mismas.

LECCIÓN 13

**Progreso de la Caligrafía.—Grabado caligráfico.
Grabadores que más han influido en la Caligrafía española.**

En nuestro siglo, en la edad contemporánea, parece que la Caligrafía tendría que decaer y no ha sido así. Muchos y muy notables calígrafos se han encargado de que este arte se mantenga en el sitio que le corresponde. La creación de cátedras de esta materia en los Institutos, Escuelas Normales, Escuelas de Comercio, etc., han hecho que cunda el entusiasmo, apesar de que en las esferas oficiales no se le da la importancia que tiene, especialmente en las Escuelas Normales.

Al aparecer don Vicente F. Valliciergo deja de ser la Caligrafía algo secundario y se convierte de nuevo en una profesión honrosa, a la que se dedican muchos notables artistas.

No podemos decir lo mismo del grabado caligráfico. Por causas desconocidas se halla

en la actualidad en una lamentable decadencia.

En la historia de la Caligrafía han influido mucho los grabadores, y, gracias a ellos, muchas veces obras muy medianas las han convertido en verdaderas maravillas; sí es verdad que por desconocer el grabador los efectos de la pluma, ha ocurrido alguna vez lo contrario.

Los grabadores más notables en el arte caligráfico han sido Francisco y José Asensio, que grabaron las obras de Palomares, Torío y otros; Gangoiti, que grabó algo de lo de Torío y las de Iturzaeta.

Otros, también muy recomendables, son Giraldós y Moronati, que grabaron obras de Iturzaeta. Girault, que grabó las de Stirling. Reinoso, que grabó planchas de Castilla y de Alverá, y otros más modernos y de reconocida fama.

LECCIÓN 14

Concepto de la mecanografía—La escritura mecanográfica y la Caligrafía.—Examen comparativo de una y otra.

La mecanografía o el arte de escribir a máquina es de gran utilidad, pues permite hacerlo con gran rapidez y sobre todo con una gran claridad, sustituyendo a la imprenta en muchas ocasiones; pero nunca ha de tener la importancia que la escritura manuscrita.

Aquella, para el comercio o para oficinas o para cuando haya que repetir circulares o cartas, bien, pero hay un sinnúmero de trabajos en los que la máquina no sirve, y hay que recurrir a la escritura manual.

Hay quien tiene la pretensión de hacernos creer que la máquina ha de reemplazar a toda la escritura corriente, no; ni lo ha hecho ni lo puede hacer: y muchísimo menos que pueda sustituir a la Caligrafía.

La letra de la máquina, muy clara, pero

sin belleza ninguna, pobre de trazos y para llenar mejor su objeto, apretada.

No hay que poner en duda que es un gran auxiliar del que escribe; pero de esto, a ser la única, hay mucho.

LECCIÓN 15

Examen de escritos sospechosos.—Falsificación de los documentos.—Revisión y cotejo de letras.—Informe pericial.

El calígrafo, por sus múltiples conocimientos en la materia, es el llamado a revisar y examinar todo escrito sospechoso, cotejar letras y revisión de las mismas. Esto no tiene más objeto que averiguar si los escritos que se cotejan o se comparan están hechos por una misma mano.

La misión principal del Calígrafo en esta clase de trabajos es determinar si la escritura es natural o es forzada, y si es habitual, puntos

importantísimos que debe poner el calígrafo en claro.

A dos se reducen las clases de falsificaciones: por imitación o por adulteración. La primera es la que intenta el falsificador imitar la letra o firma de otro. Y por adulteración, cuando el que falsifica disfraza su letra y firma a fin de que parezca no ser suyo el documento.

Estas son las más corrientes.

También se emplea en las falsificaciones la mano izquierda; pero, por ciertos detalles que tiene la letra, pronto de descubre.

Hay otra clase de falsificaciones, para las que se requiere más inteligencia, así como para conocer la fecha del escrito y su antigüedad. Todo esto que el Maestro debe conocer está muy detallado en cualquiera de los manuales del Perito Calígrafo que hay publicados y que no podemos reproducir por ser muy extenso.

La formación del cursivo es sin duda donde más ha de fijar su atención el perito, porque

es muy fácil descubrir si existe falsificación.

También debe analizarse la composición de la letra y la naturaleza de sus trazos, hasta adivinar su verdadero carácter, así como su forma, inclinación, paralelismo, ligado y signos de puntuación.

También hay falsificadores que cometen muchas faltas a propio intento, pero esto es cosa que enseguida se conoce.

Después de todos estos estudios, el perito, sin apasionamiento y con serenidad, emitirá su informe por escrito.

No debe nunca ni afirmar ni negar terminantemente, sino que pueden haberse hecho por la misma mano o no.

LECCIÓN 16

Fin que debe perseguirse en la enseñanza de la escritura. — Métodos y procedimientos más usuales.

Si el objeto de la escritura es la representación de muchas ideas y de nuestros pensa-

mientos por medio de signos gráficos, el fin de esto es que estos signos sean ejecutados correctamente y con belleza, ajustándose en todo a las reglas establecidas.

Como su fin también es el de que se escribe para que sea leída y para, por medio de ella, difundir entre la sociedad todos cuantos conocimientos existan o puedan existir.

Los métodos a seguir es lo que los maestros han de tener muy en cuenta, haciendo que los alumnos lleguen a ese fin determinado.

El método sintético es sin duda el mejor, pues conviene que el alumno empiece por lo más sencillo, por los trazos, dejando para cuando se haya dominado ya ésto, llegar a lo más difícil: las letras. Es decir, edificar, hacer por partes iguales lo que luego resulte un todo.

Estos ejercicios han de ir acompañados de su explicación por el maestro, para que, de este modo, pueda copiar el alumno bien los modelos.

Debe emplearse el papel pautado al prin-

cipio, suprimiéndolo poco a poco hasta escribir por completo en papel blanco; claro que cuando se llegue a esto debe el alumno dominar ya la letra.

Las reglas ortográficas no deben usarse hasta que el alumno no haya ya adquirido su letra cursiva regular y correcta.

No debe usarse jamás para escribir, ni calcos ni papel en que estén trazadas ya las letras, pues está demostrado que eso es perjudicial al alumno y mucho menos el escribir en pizarrín sobre pizarras, pues ese ejercicio endurece el pulso y da poca flexibilidad a la mano.

Y, por último, ha de procurar el maestro que el alumno no deje el ejercicio del dictado, pues con él adquiere velocidad y soltura.



C/1000 222

